

# Treinta años después (Jaime Gil de Biedma)

Antonio Jiménez Millán

*A Pere Rovira*

Mantener la distancia es un aprendizaje  
que cuesta muchos años y algunas decepciones.  
Lo insinuaba él con su voz grave,  
hablando de Galdós, de Eliot, de Oscar Wilde,  
o del viejo poema provenzal  
que le sirvió para escribir su *Albada*.  
Había que aprender también de los silencios  
y de las reticencias, sobre todo.

Nos dejó la leyenda  
de aquel sótano oscuro en calle Muntaner  
y las conversaciones entre el alcohol y el humo,  
pero las copas de la madrugada  
no eran para él una forma de olvido,  
sino un refugio astuto  
para no soportar majaderías.

Mantener la distancia es un aprendizaje.  
Lejos de la efusión sentimental  
de los más jóvenes, no me queda nostalgia  
de la promiscuidad.  
Tampoco me seducen como antes  
las noches de aventura en sórdidos hoteles  
ni los amaneceres en la playa,

los amores difíciles que ya son imposibles.  
Aunque el deseo, a veces, despliega sus fantasmas.

Ahora todo está mucho más claro:  
en la vida y en la literatura  
hay que saber guardar distancias,  
no creerse los fuegos de artificio.

(De *Biología, historia*, 2018)